Capitán de navío José Sánchez Lagomarsino, un héroe en la penumbra

Capitán de navío (r) José Aníbal Zorrilla Torres
Egresado de Escuela Naval del Perú (1961). Jefe del Servicio de Salvamento, comandante del BAP Guise y jefe de Estado Mayor de la División de Cruceros. Graduado de War College (Newport, Rhode Island, Estados Unidos), y de la Escuela Superior de Guerra Naval (Perú).



RESUMEN
El capitán de navío José Sánchez Lagomarsino formó parte de la Revolución Restauradora pradista, participó en la guerra contra España desde la comandancia de la fragata Amazonas y fue cónsul en Dunquerque antes de alistarse voluntariamente en la Armada peruana en la Guerra del Pacífico, en la que destacó en la defensa de Arica y protagonizó una de las páginas más gloriosas de la historia naval del Perú.

PALABRAS CLAVE: José Sánchez Lagomarsino, Guerra del Pacífico, Arica, *Manco Cápac*, *Huáscar*.

SUMMARY
Captain José Sánchez Lagomarsino was part of the Restoring Revolution of Prado, participated in the war against Spain from the Command of the Amazonas Frigate and it was consul of Dunquerque before being voluntarily enlisted in the Peruvian Navy during the Pacific War, in which the defending of Arica is highlighted and it was involved in one of the most glorious pages in the Peruvian Naval History.

KEY WORD: José Sánchez Lagomarsino, Pacific War, Arica, *Manco Cápac*, *Huáscar*.

Introducción

Entro voluntaria y conscientemente en aguas tormentosas. Tratar de orientar la luz del foco de la atención académica hacia un héroe naval que, a mi juicio, permanece en la penumbra histórica es tarea riesgosa.

Tal relativo olvido es comprensible si se considera el intenso resplandor que han proyectado y aún emiten otros, siempre recordados, héroes de la patria. Dicha luminosidad tiende a producir zonas de sombra que, involuntariamente, ocultan acciones heroicas que merecen ser resaltadas y recordadas frecuentemente.

• Artículo recibido el 9 de setiembre de 2015, aprobado para su publicación el 2 de octubre de 2015

Es por ello y para ello que el presente artículo trata sobre las circunstancias que el capitán de navío José Sánchez Lagomarsino tuvo que afrontar durante su carrera naval, especialmente cuando fue designado como comandante del monitor *Manco Cápac*. Su objetivo es simplemente contribuir a devolverle el brillo histórico que siempre ha debido corresponderle.

La generalidad

La historia de nuestra aún joven república es fascinante, con sus luces y sus sombras. Su lectura nos muestra los pocos aciertos y los muchos errores que lograron y cometieron aquellos peruanos que tuvieron la oportunidad de dirigir su destino. Atinos y desatinos que la han llevado hasta la mediocre situación que, por comparación, ocupa actualmente en el concierto regional de naciones.

Afortunadamente, la misma historia nos da luces sobre la ruta a seguir para intentar retomar nuestra siempre posible grandeza primigenia. Es solo cuestión de tiempo y voluntad. Bajo las experiencias acumuladas, los nuevos conocimientos ya asimilados y aquellos aún por obtener, nos es factible establecer el norte guía y modificar el rumbo como sea necesario para alcanzar el ansiado, aunque todavía no bien definido, desarrollo integral y sostenido del país. Al respecto, una palabra de advertencia. Tal expectativa no será posible si el emprendimiento no incluye a todos y cada uno de los peruanos. Quizá ese fue el principal error cometido en el pasado. Seguramente es parte indispensable de una ardua tarea por realizar en el futuro.

La particularidad

Para entrar en el tema propuesto, es necesario pasar desde la generalidad expresada a la particularidad histórica. Darnos un principio arbitrario y un final transitorio. Para tal efecto, el inicio escogido es el combate del 2 de mayo de 1866. El término es la caída de la plaza de Arica, ocurrida el 7 de junio de 1880.

Esta de más decir que el principal suceso acaecido durante tal periodo estuvo constituido por la segunda guerra que sostuvimos con Chile. La denominada Guerra del Pacífico o la del Guano y el Salitre. Aquella que se inició el 5 de abril de 1879.

El combate del 2 de Mayo

En tan celebrado acontecimiento, un desorganizado sentimiento patriótico venció a la pretensión de la Corona de España de intentar cobrar dividendos por supuestas deudas contraídas por sus Colonias durante el periodo independentista. Utilizó para tal empresa una poderosa escuadra. Finalmente, ante la exitosa, aunque para ellos inesperada, resistencia encontrada, debió abandonar las aguas del Pacífico Sur Occidental tras haber conseguido sus propósitos en forma parcial.

La victoria del 2 de mayo, sin embargo, provocó consecuencias políticas, económicas y sociales nefastas para el futuro mediato del país. Me explico.

El coronel Mariano Ignacio Prado, bajo cuyo régimen de facto se había conducido la defensa del puerto del Callao, alcanzó ribetes de héroe no solo en el Perú sino también en los países aliados de Chile, Ecuador y Bolivia. Su prestigio creció sideralmente. Ante dicha situación, al parecer, la sociedad peruana adoptó dos dañinas falacias. La primera, que el Perú era invencible. La segunda, que ante cualquier improbable conflicto con algún país vecino bastaría con la palabra de Prado para conjurar el impensable peligro.

A estas aparentes consecuencias políticas y sociales se sumó el inmenso forado económico producido por la toma española de las islas guaneras de Chincha. El rapto, que duró aproximadamente dos años, secó drásticamente la caja fiscal. Es



La victoria del 2 de mayo.

así que al derroche improductivo efectuado por los Gobiernos anteriores, desde aquel de Castilla en que se inició la exportación del guano, se deben agregar los imprevistos y onerosos gastos provocados por la necesidad de defensa, no solo de puertos peruanos sino también de la costa sur chilena, efectuados bajo el loable concepto de una cooperación americanista que solo existía en la mente de la clase política peruana. Ello no fue todo: debe considerarse también el elevado costo de la extraña adquisición de dos naves destinadas para continuar la guerra contra España en aguas extranjeras.

Como consecuencia, terminado abruptamente el régimen de Prado, su sucesor José Balta recibió un país con serias deficiencias económicas. El presidente, con el auxilio de su joven ministro de Hacienda Nicolás de Piérola, se las arregló para quitarle a los llamados consignatarios nacionales el negocio de la comercialización del guano, y se lo entregó, en exclusiva, a la casa francesa Dreyfus Hermanos. Esta delicadeza formó una alianza soterraña y duradera entre Piérola y Dreyfus, aunque este último no devolvió el favor recibido cuando el Perú estuvo requerido de créditos. Como es conocido, la falencia económica del país fue una de las causas que provocaron la futura hecatombe.

La nave

Para 1867, por disposición de Prado, quien deseaba continuar la guerra contra España en aguas extranjeras, se compraron dos monitores. Las naves fueron bautizadas como *Manco Cápac* y *Atahualpa*.

Dicha adquisición resultaba de lo más inapropiada. Los buques habrían sido construidos para navegar en las aguas marrones del río Misisipi. Aunque su blindaje y armamento eran apropiados para el combate, su máxima velocidad bordeaba los cinco nudos. Con corriente en contra eran prácticamente dos pontones armados.

Por sus características de construcción estaban imposibilitados de navegar en mar abierto, ya que embarcaban agua en exceso. La preparación para el viaje, las modificaciones que debieron hacerse, pero también la negativa del permiso de zarpe por parte del Gobierno norteamericano, tanto por razones de neutralidad como por lo irregular de la compraventa, motivaron que las naves adquiridas en 1867 solo pudiesen hacerse a la mar el 12 de enero de 1869.

Para empeorar la situación, como los monitores no podían efectuar la travesía

por sus propios medios, se debieron adquirir tres transportes usados que pudieran remolcarlos y servirles de apoyo logístico en el largo trayecto, vía el estrecho de Magallanes, hasta el Callao. Rosendo Melo califica a la odisea del viaje como la "más heroica hazaña de nuestra Marina de Guerra", pero con respecto a su adquisición indica que "fue la causa determinante de su ruina"[1].

Después de 16 meses de accidentada travesía, el *Manco Cápac* y el *Atahualpa* fueron recibidos ya no por Prado sino por su sucesor, José Balta. Sin embargo, por aquellas imponderables "vueltas que da la vida", los monitores cambiaron sus anodinos destinos como simples pontones de puertos a vitales elementos de defensa, ya en el tiempo de una improbable, imprevista e impuesta guerra.

La situación (1872-1880)

Concluido el régimen de José Balta, el país se encontraba en medio de graves problemas políticos, económicos y militares. En dicha situación asumió el Gobierno el recientemente creado Partido Civil (1871). Su líder, el acaudalado hacendado norteño y cabeza de los consignatarios nacionales Manuel Pardo y Lavalle, asumió la primera magistratura de la nación. Se constituyó así en el primer presidente civil electo en las urnas en la historia republicana.

Manuel Pardo, a quien Miguel Grau consideraba como "la figura de más alta talla de la época contemporánea de mi patria"[2], era sin duda un estadista. También era el gobernante de un sistema político capaz de cometer las más grandes equivocaciones. Permítaseme elucubrar.

La política pardista de disminuir los efectivos del Ejército de 15.000 a 3.000 hombres, la cual había sido concebida desde su época de ministro de Hacienda bajo Prado y que sería continuada por Balta, estaba dirigida tanto a combatir el militarismo, que había contaminado al país durante poco mas de 53 años, así como a disminuir gastos militares, ya que, a su juicio, el país requería "pan y ferrocarriles y no 15.000 soldados"[3].

¿Quién podría oponerse a tan sólidas razones? Más aún cuando la sangrienta y derrotada revolución de los militares Gutiérrez demostraba que el pensa-

1. MELO, Rosendo. Historia de la Marina de Guerra del Perú (tomo I). Lima: El Comercio. 1924, p. 284. "Ante el accidente ocurrido con el vapor Reyes, tomaron la posta los vapores Marañón y Pachitea".
2. PUENTE CANDAMO, José Agustín de la *Miguel Grau*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 2003, p. 58.
3. PANIAGUA, Valentín. *Manuel Pardo y el Partido Civil*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República. 2009, p. 58.

miento militarista continuaba vigente en los altos mandos del Ejército. No, la crítica no es a la validez de tal política, sino a sus consecuencias. Poco más de dos años luego de concluido su régimen y con la guerra encima, el Ejército se encontraba desarmado y desmoralizado. La Marina de Guerra, mal equipada y falta de entrenamiento. La organización militar, desorganizada. Con generales que intentaban ser presidentes. Con presidentes actuando como generales. Con un civil que reiteradamente intentaba tomar el poder utilizando el atajo revolucionario y montonero. En pocas palabras, con una situación política y una defensa nacional caóticas.

La explicación para el fracaso diplomático, de una alianza defensiva con Argentina y Bolivia, que "casi" estuvo a punto de concretarse, debe buscarse en los egoísmos de los tres Estados, que privilegiaron sus propios intereses nacionales. Dos de ellos equivocadamente y el tercero, Chile, con gran acierto, lo que le permitió apoderarse del territorio patagónico sin disparar un solo tiro.

Una segunda equivocación, que también por sus consecuencias adquiere ribetes de suma gravedad, fue la anulación por parte del Ejecutivo del proyecto de adquisición de dos navíos de guerra iguales o superiores a los blindados chilenos. Su construcción estaba financiada por endeudamiento público ya aprobado por el Congreso. De haberse contado con tales naves, quizá se hubiera podido disuadir al país sureño de declararle la guerra al Perú. En todo caso, si la disuasión no hubiera funcionado, la Marina de Guerra habría podido combatir en igualdad de condiciones y otra sería la historia.

La tercera falla fue la incapacidad del Gobierno, de Pardo y luego de Prado, de concretar una alianza defensiva con la Argentina y Bolivia que buscara contener las intenciones chilenas. La explicación para tal fracaso diplomático, que "casi" estuvo a punto de concretarse, debe buscarse en los egoísmos de los tres Estados, que privilegiaron sus propios intereses nacionales. Dos de ellos equivocadamente y el tercero con gran acierto, lo que le permitió apoderarse del territorio patagónico sin disparar un solo tiro.

El cuarto error consistió en la firma del Tratado de Alianza Defensiva con Bolivia. No por sus implicancias geopolíticas, que podían haber sido valederas, sino por haberse comprometido a la nación sin contar con ningún respaldo económico ni militar. Su existencia y su carácter de "secreto", aunque era conocido por todas las Cancillerías de la región, le servirán a Chile como perfecta excusa para la declaración de guerra.

En relación con la conducta de la clase plutocrática, aquella que desde los inicios de la República se alió con el militarismo, una para seguir haciendo negocios y el otro para mantenerse en el poder, fue de pura y ciega conveniencia. Los valientes intentos de Pardo para establecer impuestos permanentes que permitieran suplir los decrecientes ingresos del guano fueron rechazados por los particulares utilizando a sus defensores en el Congreso. Como consecuencia de tan estrecha visión, los opositores pagarían, unos con sus vidas o la de sus hijos, otros con sus bienes materiales, los impuestos y las confiscaciones que impondrían los chilenos cuando se apoderaron del país.

No fueron estas las únicas equivocaciones cometidas por la clase política dirigente. Es posible agregar a la lista el intento de monopolizar (1873) y luego expropiar (1875) el salitre que era explotado y comercializado en el lejano y olvidado territorio de Tarapacá por empresarios peruanos, chilenos y europeos[4]. Dicha política, aunque soberana y necesaria para nutrir al alicaído fisco, fracasó por la poca capacidad de control estatal. Como resultado, aparte de no lograrse los fondos deseados, en la práctica se contribuyó a etiquetar al Perú como un país enemigo del libre comercio y, en consecuencia, a alienarle el apoyo europeo[5].

Tampoco debe olvidarse la falta de previsión en que incurrieron los gobiernos, desde Balta hasta Prado, ante las repetidas advertencias de fuentes políticas, diplomáticas y militares sobre el creciente armamentismo chileno que, a la luz de la conocida doctrina Portales, auguraba, aun para los mas miopes, muy posibles dificultades que debieron ser previstas.

Otro tema que contribuye a explicar la futura hecatombe es aquel de la identidad nacional. Aunque es innegable y llena de orgullo el patriotismo demostrado por muchos pobladores urbanos para enrolarse al Ejército en tiempo de guerra, también es cierto que otros pobladores de la serranía sostenían que el conflicto era un problema de mistis. Al respecto, Miriam Salas, prestigiosa historiadora, sintetiza la situación social con admirable crudeza al escribir: "Pardo y los suyos llegaron al Poder para hacer negocios [...] Al retirarse del poder dejaron una cuantiosa deuda que se conocería como la 'deuda Pardo' [...] El mundo olvidado y enmudecido mostraba de continuo su descontento (hubo 38 movimientos contra el Gobierno) mientras en su discurso de despedida Pardo hablaba del triunfo de las instituciones y del orden social"[6].

---

4. SALAS, Miriam. *Historia marítima del Perú*, (tomo 17, volumen IV). Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 1977, pp. 407-408.
5. BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*, (tomo VIII). Lima. Editorial Universitaria. 1983, p. 31. Basadre cita a un editorial del Times de Londres: "en cuanto a las razones de la guerra, estamos de parte de Chile y los extranjeros neutrales deben concederle sus simpatías. La guerra es mercantil. Chile pelea por la libertad de comercio. El Perú, por la restricción y el monopolio".
6. Prado, 1880: "Desde 1872 Piérola no ha dejado de conspirar obligando a consumir recursos para atajarlo [...] Es por eso que Pardo no compra los blindados".

No solo la clase dirigente en el poder fue responsable de la escasa capacidad de defensa del país. Nicolás de Piérola, con sus esforzados y costosos intentos revolucionarios, tanto para él como para el fisco, intentó usufructuar el poder en cuatro oportunidades, todas concebidas e iniciadas desde territorio chileno. Piérola se convierte así en involuntario colaborador de los planes expansionistas del país del sur[7].

Terminado su tiempo, Pardo no le entregó la posta a uno de sus correligionarios (aunque fue su propósito inicial). En lugar de ello, apoyó con "pragmatismo político" a un representante del militarismo que con tanto entusiasmo había combatido. A mediados de 1876, Mariano I. Prado, ya ascendido a general, primero por el Gobierno chileno y luego por obra del Partido Civil, asumió la presidencia mediante elecciones.

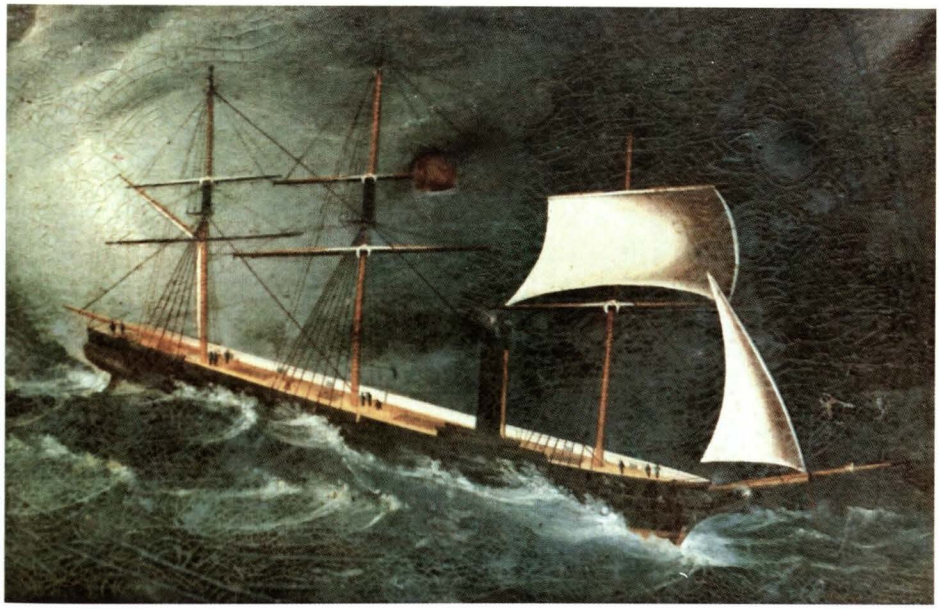
El régimen de Prado se caracterizó por ser una continuación del anterior, maniatado por los problemas económicos heredados. Las clases sociales y políticas dirigentes mantenían la incredulidad de que Chile pudiera albergar sentimientos contrarios hacia el Perú. Inclusive Prado desoyó las advertencias que Pardo, de regreso de su exilio en el Mapocho, le hizo en relación con las reales intenciones sureñas. Mal aconsejado, pensó que estas obedecían a un interés político. Mientras tanto, la idea dominante era que, en todo caso, la diplomacia pradista se encargaría del improbable problema. ¿Acaso no era Chile un país hermano, sin fronteras conflictivas? Entonces, ¿para qué preocuparse y menos despilfarrar el escaso dinero en armamentos? El 5 de abril de 1879, luego de denostar públicamente al enviado especial del Gobierno de José Antonio de Lavalle, Chile le declaró formalmente la guerra al Perú.

El hombre

En el año del Señor de 1856, José Sánchez Lagomarsino ingresó al servicio del Estado en el ramo de marina. En sus años iniciales se embarcó en diferentes naves de guerra y auxiliares, y adquirió experiencia marinera. Como guardia marina participó en la campaña contra Ecuador conducida por Ramón Castilla.

Para 1862 formó parte de la comisión a Inglaterra encargada de la construcción de dos naves fluviales. Dos años después, arribó a la inhóspita, pequeña y alejada aldea de Iquitos, e instaló un apostadero fluvial que, con el tiempo, contribuyó al desarrollo de tan estratégica ubicación.

7. MELO, Rosendo. *Historia de la Marina de Guerra del Perú* (tomo I). Lima: El Comercio. 1924, p. 221.



Pintura que pertenece a la Marina de Guerra del Perú, Fragta *Amazonas*. (Museo Naval del Perú).

En 1865, Mariano I. Prado inició, en Arequipa, la denominada Revolución Restauradora contra el presidente Juan Antonio Pezet. La razón fue la firma del tratado Vivanco-Pareja, efectuada bajo la amenaza de los cañones españoles. El teniente Sánchez tomó partido por Prado y fue enviado al exilio en Chile por dos meses. A su regreso, se embarcó en la corbeta América, que apoyaba la revolución. En noviembre, Prado asumió la presidencia y permaneció en el poder hasta 1868, año en que debió renunciar por problemas constitucionales.

En el mismo año, el joven oficial fue nombrado comandante de la fragata *Amazonas*. Declarada la guerra contra España, el Gobierno decidió alejar a los buques de la escuadra enviándolos al sur chileno en espera de la llegada del *Huáscar* y la Independencia, naves que habían dejado los astilleros ingleses en diciembre de 1865, pero que solo arribaron a las aguas del Pacífico 137 días después.

La *Amazonas* fue comisionada para reunirse con la escuadra aliada, que operaba en la zona de Chiloé. En circunstancias en que la formación de buques navegaba en demanda de fondeadero en la protegida ensenada de Chayahué, al amparo de la isla de Abtao, la *Amazonas* se vio imposibilitada de vencer al viento y a la corriente del estrecho acceso denominado Boca Chica y varó en la playa. Peruanos y chilenos colaboraron en devolverle la flotabilidad. Logrado

el objetivo, la tripulación retomó el control, pero, en circunstancias poco claras, la nave volvió a vararse, esta vez en forma definitiva. Rosendo Melo, historiador naval, citando a un académico chileno[8], quien resulta ser un severo crítico de la disciplina peruana, acusó al comandante de la perdida nave de "individuo muy negligente" durante las tareas de salvamento.

Ya sin nave propia, el teniente Sánchez participó en el combate de Abtao contra los navíos españoles Villa de Madrid y Blanca. De regreso al Callao, tomó parte en el combate del 2 de Mayo como jefe de una de las baterías del sur. Dicha batería, que constaba de cinco cañones, fue improvisada por Sánchez y 50 "playeros" dos días antes del combate. Durante la acción fue herido en ambas piernas por esquirlas que afortunadamente no lo inhabilitaron para el servicio.

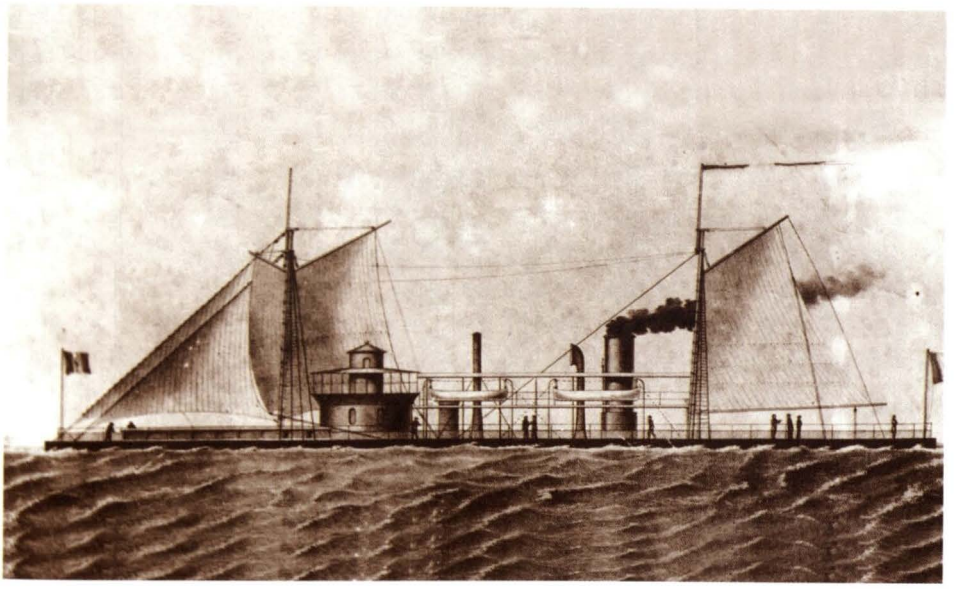
Para 1867, ya con el grado de capitán de fragata, el hombre y la nave tomaron su primer contacto. José Sánchez Lagomarsino fue enviado a Nueva Orleans como integrante de la comisión encargada de la adecuación de los monitores Manco Cápac y Atahualpa. Concluida esta tarea, es designado, en comisión especial, para explorar la zona de las Antillas españolas.

Nuevamente en el Callao fue nombrado comandante del muy eficiente vapor Chalaco, cargo en el que permaneció por un año y cuatro meses. Para 1869, posiblemente por desavenencias con el Gobierno de José Balta, pidió su pase al retiro y manifestó su deseo de participar activamente en política. Es así que, para 1871, participó en las reuniones de la Asamblea de Ciudadanos, organización bajo la cual se formó el muy influyente Partido Civil. En unión de prestigiosos correligionarios y compañeros de armas, entre ellos Lizardo Montero, Miguel Grau y Aurelio García y García, apoyó el Manifiesto de la Marina, opuesto a la revolución de los militares hermanos Gutiérrez contra Balta y de relancina contra el electo Pardo.

En agosto de 1872, nuevamente en el servicio, fue nombrado jefe de la columna Constitución. Como tal, participó en la debelación del levantamiento revolucionario de Piérola de 1874. En 1876, fue designado como agregado a la Embajada de Francia y poco tiempo después como cónsul en Dunquerque, cargo que retuvo hasta diciembre de 1877. Desde esa fecha hasta el 5 de abril de 1879, fue separado del servicio.

Ocurrida la declaración de guerra, se presentó voluntariamente y fue designado nuevamente como comandante de la columna Constitución, con la que

8. Cita a Francisco Vidal Gormaz, autor del libro Algunos naufragios ocurridos en la costa chilena desde su descubrimiento hasta nuestros días. Ciudad: Editorial, p. 351.



El monitor *Manco Cápac*.

se embarcó en la fragata *Independencia* bajo el comando del capitán de navío Juan Guillermo More. Este fue el inicio de una amistad bajo la cual compartirán episodios en la misma zona bélica, en la que ambos cumplieron con su deber para con la patria.

Embarcado en la Independencia, participó en el combate de Iquique y luego en aquel de Punta Gruesa. Fue testigo de la varadura y pérdida de la principal nave peruana. Luego de tan aciago acontecimiento, fue nombrado comandante de las baterías que defienden Arica. Compartió tal responsabilidad con More.

El 30 de noviembre de 1879, el hombre se reunió por segunda y definitiva vez con la nave. José Sánchez Lagomarsino fue nombrado comandante del monitor *Manco Cápac*, surto en la rada de Arica. El trinomio hombre, buque y tripulación escribieron, como describiré, tres páginas gloriosas en la historia naval peruana.

Las circunstancias

Concluida la campaña marítima conducida por el general Prado desde su cuartel general en Arica, el Perú había perdido sus principales buques. Piérola, como nuevo director de la guerra, y Lizardo Montero, como jefe del Primer

Ejército del Sur, dispusieron que la corbeta *Unión* y los buques transportes continuaran apoyando logísticamente a las fuerzas de Tacna, Arica y Arequipa. El monitor *Atahualpa* debió permanecer en el Callao y el monitor *Manco Cápac*, en Arica, ambos con propósitos de defensa.

Las fuerzas chilenas, ya conquistado militarmente el mar y luego el territorio de Tarapacá, se reagruparon en los puertos de Antofagasta, Pisagua e Iquique, en preparación para la campaña contra Moquegua y Tacna. El comando naval sureño dispuso que sus unidades protegieran dichos puertos mientras mantenía el bloqueo al puerto de Arica. Le encargó la conducción del bloqueo al monitor *Huáscar* y a la corbeta *Magallanes*, el primero bajo el comando del capitán de fragata Manuel Thompson y la segunda, bajo Carlos Condell[9].

El puerto de Arica estaba defendido por un conjunto de baterías en playas y alturas; en el mar, por los cañones del *Manco Cápac*; y las fuerzas de tierra y mar, bajo la dirección del coronel Francisco Bolognesi. Para la inteligencia chilena, la plaza de Arica estaba bien protegida.

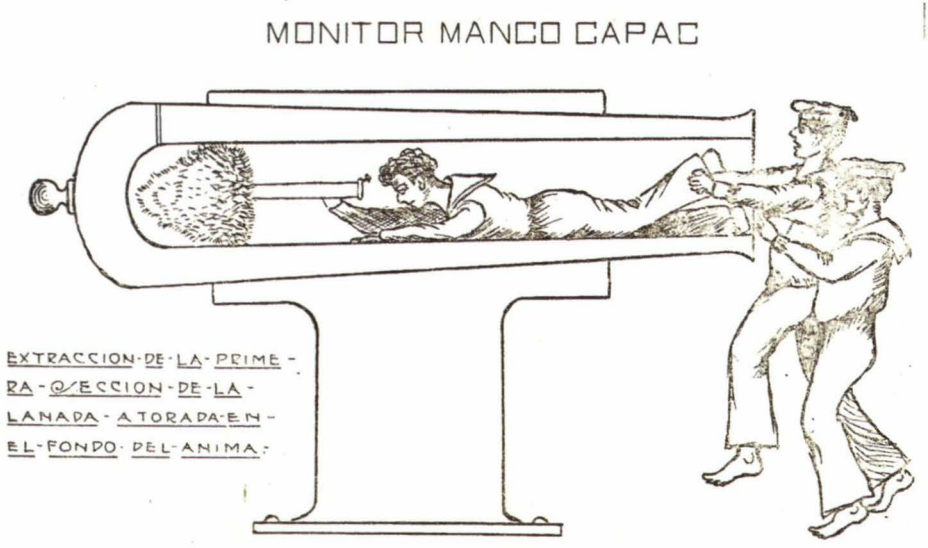
Primera página notable: el primer combate de Arica

El 27 de febrero de 1880, a las 11 de la mañana, el *Huáscar* y la *Magallanes* decidieron cañonear el ferrocarril que arribaba de Tacna. En respuesta, las baterías de tierra abrieron fuego. Por su parte, el comandante Sánchez ordenó izar el ancla de su nave para salir al encuentro de los navíos ofensores.

Imaginemos, por un momento, el viejo y pesado monitor dejando su fondeadero para, con su poca velocidad, acercarse a las dos naves enemigas en búsqueda de librar combate. Es posible que, en el mes de febrero, el sol luciese esplendoroso y las aguas estuviesen teñidas de intenso color azul, con pinceladas de blanca espuma. El monitor, semejante a un lentísimo aunque potente y trajinado boxeador, debe esperar que un rival se ponga a un alcance para asestar el puñetazo demoledor. Confía en la ineptitud de sus rivales basada en el exceso de confianza que produce su manifiesta superioridad. Así sucede.

El comandante Thompson, sediento de gloria, aceptó la invitación. Las baterías de tierra acertaron un disparo contra la *Magallanes*, que, al comenzar a hacer agua, debió retirarse momentáneamente. El *Huáscar* puso proa al *Manco Cápac* y se acercó rápidamente. Al momento en que el monitor entró al al-

9. Carlos Condell es considerado un héroe nacional en Chile por haber causado con una nave de menor poderío la pérdida del principal buque peruano.



Dibujo que muestra cómo se extrajo la lanada del cañón Dahlgren del monitor *Manco Cápac*, tarea realizada por Luis B. Arce y Folch, que era guardiamarina en el monitor durante el combate naval de Arica.

cance de sus cañones, Sánchez Lagomarsino ordenó: "¡Fuego!". Nada sucedió. Un cañón de la torre se había trabado. Los buques se acercaron tanto que las tripulaciones podían ver la actividad en la cubierta enemiga. Las ametralladoras y los fusiles reemplazaron a los cañones y barrieron las cubiertas con los ligeros proyectiles. Al momento en que el *Huáscar* comenzó a alejarse, los artilleros peruanos consiguieron destrabar el cañón. Esta vez sí salieron los potentes proyectiles. Uno de ellos dio en la popa del *Huáscar* y derribó el asta del pabellón chileno. Este o quizá otro proyectil mató al comandante de la nave.

Los buques chilenos se vieron forzados a retirarse tras haber aprendido una dolorosa lección. Como veremos, el error de ponerse al alcance de los cañones del *Manco Cápac* no se repitió. Mientras tanto, el viejo monitor, con su cansino andar, regresó a su fondeadero. La misión encomendada había sido cumplida.

Dando sentido a la expresión "las vueltas que da la vida", ante el fallecimiento del comandante Manuel Thompson, el recordado comandante de la Covadonga, Carlos Condell asumió el comando del monitor *Huáscar*. "Las vueltas que da la vida". Desde su captura por la Marina chilena, el monitor, que bajo las órdenes de Miguel Grau combatió por el Perú, luego lo hizo en su contra y el Perú contesta sus ofensas. El anteriormente glorioso monitor *Huáscar* era ahora un simple, aunque aún efectivo, trofeo de guerra en poder del enemigo. "Las vueltas que da la vida".

Segunda página notable. La *Unión* y el *Manco Cápac* en el segundo combate de Arica. La doble ruptura del bloqueo

Cumpliendo con la proposición "sobre buques de madera, hombres de acero", dos meses después del primer combate de Arica, la Marina escribió otra página notable. La corbeta *Unión*, bajo el mando del capitán de navío Manuel Villavicencio, contando con la colaboración del monitor *Manco Cápac*, consiguió romper el bloqueo impuesto al puerto de Arica por dos veces consecutivas.

En la madrugada del 12 de mayo de 1880, cumpliendo órdenes confusas del Gobierno, la corbeta *Unión* arribó al puerto de Arica para entregar su cargamento. Arica se encontraba aún bajo el bloqueo de la Marina chilena, cuya principal preocupación para ese momento era capturar o hundir a la única nave peruana capaz de ofender a sus intereses portuarios[10]. Componían la fuerza bloqueadora el monitor *Huáscar* y el vapor *Matías Cousiño*.

Antes de la llegada del alba, la *Unión* se deslizó sigilosa hasta un fondeadero amparado por las baterías de tierra y por los cañones del *Manco Cápac*, e inició la descarga. Con las primeras luces del día, las tripulaciones de los buques extranjeros presentes en la bahía, la población en el puerto y las sorprendidas tripulaciones sobre los buques bloqueadores observaban asombrados al inesperado visitante.

Ya sea por haber estado en las cercanías o de provenir de Ilo, donde se encontraba el grueso de la fuerza naval chilena, arribaron a escena el blindando *Cochrane* y la corbeta *Amazonas*. A las ocho de la mañana, los buques chilenos abrieron fuego. La orden era hundir a la *Unión*. Por consiguiente, los disparos se concentraron en la corbeta e ignoraron al *Manco Cápac*. Los cañones en tierra, aquellos del monitor y los de la propia corbeta, contestaron la agresión: El mutuo cañoneo duró siete horas.

En el fragor del combate, los fragmentos de un proyectil impactaron en la *Unión* y ocasionaron aparatosas averías que no la imposibilitaron. Los chilenos, seguros de que la presa estaba a punto de ser sometida, convocaron a reunión de comandos en el buque insignia. No descuidaron ocupar posiciones para evitar un improbable escape de la corbeta hacia el lógico norte.

Villavicencio, habiendo terminado la descarga de los pocos elementos bélicos

10. ELÍAS, Julio José. *Marinos peruanos en Arica*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 1980. Relación histórica de la Armada del Archivo General de Marina. Proporciona la Hoja de Servicios de José Sánchez Lagomarsino.

que había transportado, comprendió que se le había presentado la mejor y quizá la única posibilidad de salvar a su nave[11]. Ordenó largar el ancla y zarpó no al lógico norte sino hacia el inesperado sur. Ante la persecución de los enemigos, vio en peligro el escape, debido a la mala calidad del carbón embarcado y a la apresurada reparación de las averías. Sin embargo, poco a poco, la corbeta empezó a abrir distancias. La llegada del ocaso lo ayudó en su empeño.

Los tripulantes de los navíos extranjeros, desde sus cubiertas y trepados en las jarcias, unieron sus voces con aquellos de la población en un ¡hurra! de admiración ante la osadía del buque peruano que había conseguido romper, por dos veces, el bloqueo de Arica.

En este punto es justo y necesario, en verdad es justo y necesario, resaltar el papel cumplido por la nave peruana que permaneció en el puerto. Sin la actuación cumplida por el *Manco Cápac*, la corbeta *Unión*, con todas las probabilidades en su contra, hubiera sido hundida por los cañones enemigos. Con un resultado favorable, la Marina chilena, en vez de vergüenza, hubiese reclamado triunfo y gloria. Honor a quien honor merece, en dicha ocasión la gloria le correspondió a la *Unión*, a las baterías terrestres y al *Manco Cápac*.

Tercera página notable. El combate de Arica. La caída de la plaza

La labor del monitor *Manco Cápac*, de su comando y de su tripulación, aún no había concluido. Faltaba un último encuentro con el enemigo.

El comando de la guerra chileno decidió evitar atacar Arica como continuación de su proyección conquistadora hacia el norte. Posiblemente la consideraban una plaza bien defendida. En lugar de ello, se enfrascó en preparar la conquista de Moquegua y Tacna mediante una batalla decisiva a librar contra los ejércitos aliados capitaneados por el general boliviano Narciso Campero. El éxito de tan arriesgada empresa, consideró, dejaría a la plaza de Arica aislada y a su alcance con un mínimo esfuerzo.

En el morro, Francisco Bolognesi y su Estado Mayor esperaban órdenes que nunca llegaron. Enterados por último de la debacle ocurrido en el Alto de la

11. PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe. *Partes de guerra de los principales comandos involucrados en el combate de Arica del 27 de febrero de 1880* (volumen 2). 1980, pp. 106-107.

Alianza, comprendieron que ni Lizardo Montero, jefe del Primer Ejército del Sur, ni Segundo Leiva, jefe del Segundo Ejercito, podrían auxiliarlos. El coronel Bolognesi estaba convencido de que con refuerzos desde Arequipa la plaza no caería y en el peor de los casos podría vender cara la derrota. El coronel, además, tenía ante sí la posibilidad de retirarse hacia el norte. Nadie hubiese podido criticar tal decisión.

El sol se asoma curioso e intermitentemente. Una persistente neblina demora en evaporarse. El ruido marino se ve alterado por los estruendos de los cañones que, luego de empezar, ya no cesan. Mientras en tierra los defensores van ofrendando sus vidas por su patria, en el mar un solitario un buque enfrenta a toda una escuadra.

Sin embargo, el jefe de la plaza sabía que la única acción abierta ante él debía ser combatir "hasta quemar el último cartucho". Tan heroica consigna fue compartida por el conjunto de sus subordinados, entre los que se encontraba José Sánchez Lagomarsino. El 7 de junio de 1880, las fuerzas chilenas de tierra y mar abrieron fuego, con toda su potencia, contra los defensores del morro y contra el único buque peruano surto en la bahía.

Imaginemos nuevamente la escena que se desarrollaba en la rada de Arica. Esta vez es una mañana prácticamente de invierno. El sol se asoma curioso e intermitentemente. Una persistente neblina demora en evaporarse. El ruido marino se ve alterado por los estruendos de los cañones que, luego de empezar, ya no cesan. Mientras en tierra los defensores van ofrendando sus vidas por su patria, en el mar un solitario un buque enfrenta a toda una escuadra.

El viejo monitor iza el ancla por última vez. Para cumplir con la consigna de Bolognesi busca un rival, a cualquiera ya que no puede darse el lujo de ser selectivo. Tratemos también de imaginar la impotencia del comandante al apreciar que los buques chilenos habían aprendido la lección de mantenerse a prudente distancia del alcance de sus cañones. Seguramente, en completa frustración, ordena caer a uno u otro rumbo buscando a un rival. Todo es inútil: su monitor está solo contra el mundo y nada puede hacer al respecto.

Enterado de que la plaza ha caído en manos enemigas, decidió que su tarea había concluido. Que Arica, a la que debía defender, ha caído. Que el único camino que le queda es hundir su nave para impedir que sea profanada. Esta vez, la exigua velocidad de su nave ya no importaba. Su gran peso la ayudó a ocultarse bajo aguas que hacía tiempo habían dejado de ser peruanas, pero

que a su alrededor se mantenían soberanas. Antes de enviarla a su destino definitivo, dispuso que su tripulación sobreviviera para continuar la lucha en otros lugares, en otras circunstancias.

Es así que el monitor *Manco Cápac* completó el periplo que lo condujo desde las marrones aguas del Misisipi hasta aquellas azules del Callao y Arica. En el cumplimiento de la tarea que le fue encomendada, contribuyó a que, posiblemente, el comando de guerra chileno variara su estrategia comprometiéndose en una batalla decisiva cuyo resultado pudo cambiar el curso de la guerra. Venció al monitor *Huáscar* en franco combate. Protegió a la corbeta Unión y le permitió romper, por dos veces, el bloqueo de Arica. Se enfrentó solo contra la escuadra chilena presente en Arica. Por último, cumplió con la consigna de Bolognesi de combatir "hasta quemar el último cartucho".

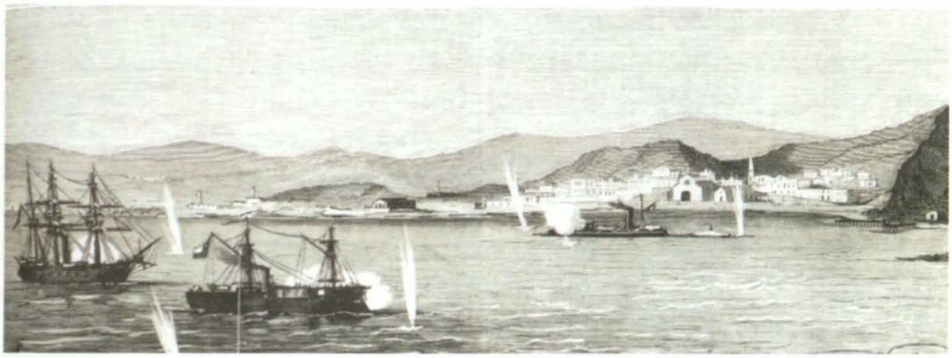
Si todas estas valerosas acciones no hacen a una humilde nave, en función de su capacidad de empleo bélico, imperecedera para el país a la que pertenece; si no les da categoría de héroes, título que va más allá del obligatorio cumplimiento del deber, a su comando y a su tripulación; entonces no me imagino qué podría hacerlo.

Si se exige para la heroicidad haber sucumbido en combate, yo no estoy de acuerdo. Me alegra que el capitán de navío José Sánchez Lagomarsino no haya dado su vida por la patria, aunque estoy seguro de que no habría vacilado en hacerlo si las circunstancias lo hubiesen requerido. Que haya salvado a su tripulación y continuado la lucha, ya en condición de prisionero de los chilenos, hasta el fin de la guerra, es acción meritoria. Comandante, para mí es usted un héroe nacional digno del mayor reconocimiento.

El pedido de un prestigioso historiador

Percy Cayo[12] escribe: "Los fulgores extraordinarios del *Huáscar* han opacado las gloriosas realizaciones de la *Unión*"[13]. A tan acertado diagnóstico habría que agregar: "y a las del *Manco Cápac* también". Continúa Cayo: "Hazañas como esta sirvieron para mantener a pesar de los contrastes la esperanza nacional"[14]. Debe agregarse: "aún deben hacerlo".

12. CAYO, Percy. La corbeta *Unión* en la Guerra del Pacífico. En: *Revista del IEHM del Perú*. 1982. Nro. 5. Cita a Gonzalo Bulnes: "El temor a la Unión fue la pesadilla del gobierno en esos meses".
13. CAYO, op. cit. Cita también el diario personal de Storace, maquinista de la corbeta *Unión*: "Los dos buques disparan sus proyectiles a la corbeta sin dirigir ninguno al morro, ni al *Manco Cápac* ni a las baterías".
14. CAYO, op. cit., p. 19.



Combate naval de Arica, donde el monitor *Manco Cápac*, bajo el mando de José Sánchez Lagomarsino, enfrentó al monitor *Huáscar* y a la cañonera Magallanes (27.2.1880). Grabado que describe el combate sostenido por el monitor peruano *Manco Cápac* contra los buques chilenos *Huáscar* y *Magallanes*.

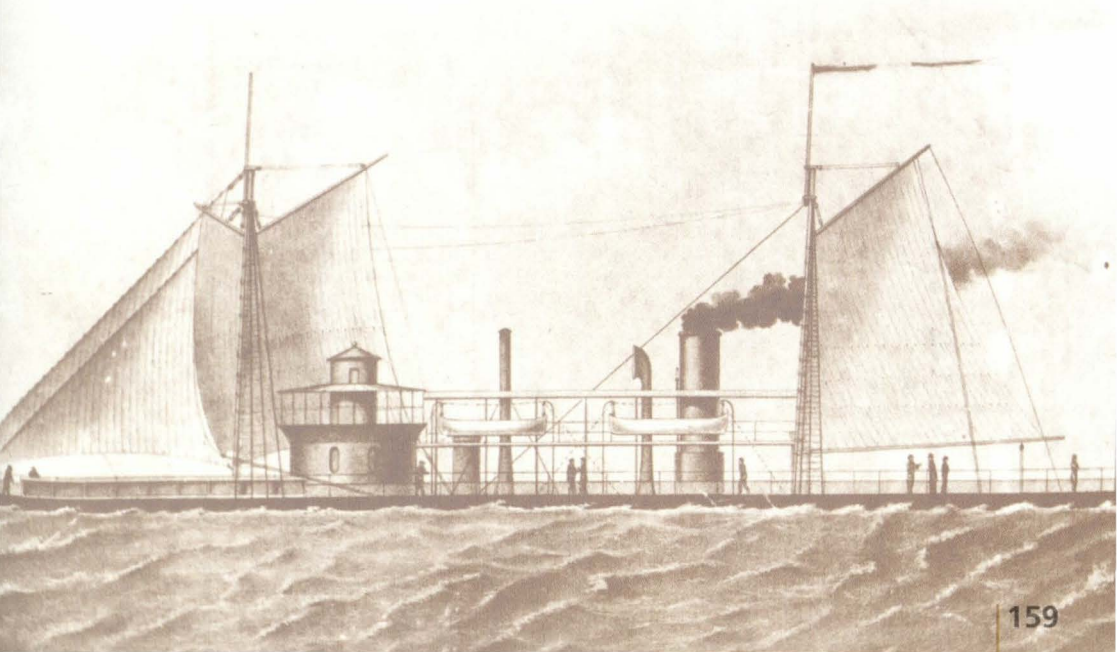
Por su parte, el capitán de navío Julio José Elías[15], ilustre historiador, reclamaba: "No hay duda posible respecto a que el combate de Arica del 27 de febrero de 1880 constituyó una victoria peruana, un verdadero y legal triunfo [...] ¿Cual habrá sido el motivo para que nunca se haya celebrado?".

Para concluir, uniéndome a la interrogante de J. J. Elías, espero que nuestros académicos, y por su intermedio las instituciones, se unan para recordar y realzar la memoria del capitán de navío José Sánchez Lagomarsino. Así, le daríamos las gracias por mostrarnos el camino a seguir. Aquel que nos indica que en tiempo de paz basta con el cumplimiento del deber, pero si las circunstancias exigen ir más allá, debemos tratar de ser héroes. Por la patria. Por nosotros mismos. Por los que confían en su Marina de Guerra.

15. Elías, op. cit ., p. 3.

Bibliografía

- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*, tomo VIII. Lima: Editorial Universitaria. 1983.
- CAYO, Percy. La corbeta *Unión* en la Guerra del Pacífico. En: *Revista del IEHM del Perú*. 1982. Nro. 5.
- ELÍAS, Julio José. *Fuentes para el estudio de la historia naval del Perú*. Lima: Museo Naval del Perú. 1958.
- ELÍAS, Julio José. *Marinos peruanos en Arica*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 1980.
- MELO, Rosendo. *Historia de la Marina de Guerra del Perú* (tomo I). Lima: Editorial Universitaria. 1924.
- PANIAGUA, Valentín. *Manuel Pardo y el Partido Civil*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República. 2009.
- PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe. Partes de guerra de los principales comandos involucrados en el combate de Arica del 27 de febrero de 1880 (volumen 2). 1980.
- PRADO, Mariano Ignacio. *Manifiesto de 1880*. 1880.
- PUENTE CANDAMO, José Agustín de la *Miguel Grau*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 2003.
- SALAS, Miriam. *Historia marítima del Perú*, tomo 17, volumen IV. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 1977.





Licenciada en Ciencias de la Comunicación Tatiana Figueroa López

Licenciada en Ciencias de la Comunicación y egresada de la Maestría en Relaciones Públicas por la Universidad San Martín de Porres. Redactora en órganos informativos de la Marina de Guerra del Perú, así como *community manager* y encargada de la página web institucional.

icias nacionales noticias nacionales noticias nacional
noticias nacionalesnoticias nacionales noti
ionales noticias nacionales noticias nacionales noti
nacionales noticias nacionales noticias nacionales noti
nacionales noticias nacionales noti
acionales noticias nacionales noticias nacionales noticias naci
ticias nacionales noticias nacionales noticias nacion
noticias nacionales noticias nacionales no
onales noticias nacionales noticias nacionales noti
nacionales noticias nacionales noticias nacionales noti
acionales noticias nacionales noticias nacion
noticias nacionales noticias nacionales noti
onales noticias nacionales noticias nacionales noti
onales noticias nacionales noticias nacionales noti
onales noticias nacionales noticias nacionales noti
nales noticias nacionales noticias nacionales noti